

## CAPITULO V.

### PROCESION DEL ESPIRITU SANTO.

SUMARIO.—Lo que significa *proceder*.—Existencia de las procesiones en Dios.—Pruebas: la Escritura, la tradicion, la razon iluminada por la fe.—Pasaje de Santo Tomás.—Doctrina de San Cirilo de Alejandria.—De San Máximo.—Dos procesiones en Dios: pruebas.—Procesion del Espíritu Santo; explicacion de Bossuet.—La Iglesia invariable en su doctrina.—Palabras de Vicente de Lerin.

La Iglesia católica, órgano infalible del Verbo, hecho carne para instruir al género humano, ha creído siempre que la tercera persona de la Santísima Trinidad, igual en todo al Padre y al Hijo, *procede* del uno y del otro. Las pruebas de esta creencia invariable, abundan en los cuatro símbolos de los Apóstoles, de Nicea, de Constantinopla y de San Atanasio, así como también en los escritos de los Padres griegos y latinos, primeros testigos de la enseñanza apostólica.

La voz *proceder*, según su etimología, significa pasar de un lugar á otro. En sentido figurado, se emplea para designar la emanación ó producción de una cosa que sale de otra. La Iglesia católica entiende por procesion: *El origen eterno y la eterna producción de una persona divina, de otra ó de otras dos.*

Sobre lo cual hay que notar, que, tratándose de la Trinidad, la voz *procesion* se toma en dos sentidos. El primero; en cuanto se aplica al origen del Hijo y del Espíritu Santo; porque de uno y otro, se dice, que proceden. El se-

gundo, en cuanto se aplica al origen particular del Espíritu Santo. En efecto, siendo el Hijo y el Espíritu Santo dos personas distintas, se dice del Hijo que es *engendrado*; y del Espíritu Santo, simplemente que *procede*. (1)

La Escritura, la tradicion y la razon misma enseñan del modo más claro que, en el sentido teológico de la palabra, hay *procesion* en Dios. ¿Quién no conoce estos testimonios del Antiguo Testamento? “El Señor me dijo; tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Te engendré de mi seno antes del lucero.” (2). Contemplando al Verbo, añade el profeta Michéas: “Y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.” (3) Ahora bien, la idea de generacion, de salida, de origen, implica necesariamente la idea de procesion.

El Nuevo Testamento aun está más explícito. Nuestro Señor Jesucristo, hablando de sí mismo, dice: “De Dios procedo y vine.” (4) ¡Breve y sublime palabra, por la cual el Verbo encarnado se revela todo entero! *Procedo de Dios*: hé aquí su generacion eterna; *y vine*: hé aquí su generacion temporal y su mision en el mundo. Y con su augusta boca rinde el mismo testimonio al Espíritu Santo. “Cuan-

1. Processio est æterna unius personæ divinæ ab altera seu á duabus simul origo et productio. Processionis nomen dupliciter accipitur: 1º quidem ut commune est Filii et Spiritus Sancti productioni; uterque enim procedere dicitur; 2º quatenus est speciale ac proprium Spiritus Sancti productioni; cum enim ambo distinguuntur, Filius quidem dicitur *gigni*, Spiritus autem sanctus simpliciter *procedere*. *Vitasse, de Trinit., q. v. art. 1 et 2.*

2. Dominus dixit ad me: Filius meus es tu; ego hodie genui te. *Ps. n, 7.*—Ex utero ante Luciferum genui te. *Ps. cxi, 3.*

3. Egressus ejus ab initio, á diebus æternitatis. *Mich., v, 2.*

4. Ego ex Deo processi et veni. *Joan., viii, 42.*

do viniere el Paráclito, que yo os enviaré de mi Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre." (1)

Este pensamiento divino, recogido fielmente por la tradición, está formulado en el símbolo de San Atanasio, que lo expresa con esta precisión inimitable: "El Hijo es del Padre solo; no hecho, ni creado; sino engendrado. El Espíritu Santo, del Padre y del Hijo; no hecho, ni creado, ni engendrado; sino procedente." (2).

A su vez la razón, ilustrada por la fe, apoya sólidamente el dogma católico con sus razonamientos, y dice: Dios es el sér perfecto; la fecundidad es una perfección; luego Dios la posee. "Pues yo, pregunta el Señor, que á los otros hago parir, no pariré yo mismo? Yo que á los otros doy la fecundidad, ¿seré acaso estéril (3)?" Por el órgano de San Cirilo de Jerusalén, la razón añade: "Dios es perfecto, no solamente porque es Dios, sino también porque es Padre. Por lo cual el que niega que Dios es Padre, quita la fecundidad á la naturaleza divina, quedando esta imperfecta, al carecer de la virtud de engendrar (4)" San Juan Damasceno, explicando esta fecundidad divina, continúa: "La razón no permite decir que Dios está privado de la fecundidad natural. Ahora bien, la fecundidad consiste, en que engen-

1. Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis á Patre, Spiritum veritatis qui á Patre procedit. *Joan.*, xv, 26.

2. Filius á Patre solo est: non factus, nec creatus, sed genitus. Spiritus Sanctus á Patre et Filio: non factus, nec creatus, nec genitus, sed procedens.

3. ¿Numquid ego qui alios parere facio, ipse non pariam...? ¿Si ego qui generationem cæteris tribu, sterilis ero? *Is.*, lxxviii, 9.

4. Perfectus est, non solum quia Deus est, sed etiam quia Pater. Quare qui Deum negat Patrem esse, is fecunditatem aufert á natura divina, ut jam perfecta non sit, quæ generandi virtute careat. Apud Vitasse., *Tract. de Trinit.*

dre semejante á su naturaleza, de Sí mismo, esto es, de su propia sustancia (1)."

La distinción de las personas divinas proporciona á la razón otra prueba sin réplica. En Dios hay tres personas distintas lo hemos probado. En las divinas personas no hay más que dos cosas: la naturaleza y la relación de origen ó procesión; así en el Padre la naturaleza divina y la paternidad; en el Hijo la naturaleza divina y la generación; en el Espíritu Santo, la naturaleza divina y la procesión. ¿En qué, pues, está la distinción? No está en la naturaleza, puesto que es una é idéntica en las tres divinas personas; resta, pues, que se ponga en la comunicación diferente de esta naturaleza á cada una de las divinas personas.

También el Ángel de las escuelas, hablando del Espíritu Santo, dice con razón: "El Espíritu Santo es personalmente distinto del Hijo, porque el origen del uno es distinto del origen del otro. Ahora bien, la diferencia de origen consiste en que el Hijo es solamente del Padre, en tanto que el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo. Las procesiones no se distinguen de otra manera (2)."

De aquí esta profunda doctrina de San Gregorio de Nazianzo, que los Griegos llaman el Teólogo: "El Hijo no es el Padre, pero es lo que es el Padre; el Espíritu Santo no es el Hijo, pero es lo que es el Hijo. Estos tres son uno en la divinidad, y este uno es tres en las propiedades (3)."

1. Impossibile est Deum fecunditati naturali destitutum dicere. Porro fecunditas in eo sita est, ut ex ipso, hoc est, ex propria substantia, secundum naturam similen generet *De Fide orthd.*, lib. 1, c. viii.

2. l. p., q. 36, art 2.

3. Filius non est Pater... sed hoc est quod Pater; neque Spiritus Sanctus es Filius... sed hoc est quod Filius, Tria hæc unum divinitate sunt, unum hoc proprietatibus sunt tria. *Orat XXXVII.*

Para explicar la unidad de la naturaleza divina, que permanece entera é indivisible en las tres personas perfectamente distintas, recordemos una comparacion empleada frecuentemente por los Padres. "Lo mismo sucede, dicen ellos, con la naturaleza divina que con la humana; esta es una é idéntica en todos los hombres; multiplicándose en ellos, no por eso se divide. Sea cual sea el número de hombres, no hay siempre sino una naturaleza humana. Pedro es Pedro y no es Pablo; y Pablo no es Pedro. Sin embargo, permanecen *indistintos* en la naturaleza. Pues la razon de sustancia es una en ambos, y poseen, sin diferencia alguna, todo lo que constituye la unidad natural. . . . Pedro, Pablo y Timoteo, son tres personas, pero una sola humanidad. A la manera que no son dos humanidades la de Pedro y la de Pablo, así no hay dos divinidades en el Padre y el Hijo. Pues nosotros tenemos diferente persona cada cual, pero no diferente humanidad (1)."

La Escritura, la tradicion y la razon misma que, con unánime acuerdo, nos acaban de probar que hay *procesion* en Dios, nos enseñan con la misma certidumbre que en Dios hay dos procesiones y nada más que dos. Despues es fácil probar que no son en mayor número. En Dios hay tantas procesiones, cuantas son las personas que proceden.

1. Petrus est Petrus, et non Paulus; et Paulus non est Petrus. Veruntamen indistincti manet natura. Una est enim in ambobus ratio substantiæ et eadem citra varietatem ullam habent, quæ ad naturalem unitatem colligantur. *S. Cyrill. Alexand. lib. IX, Comment. in Joan.*—Petrus, Paulus et Thimotheus tres hypostases sunt et duæ humanitatis Petri et Pauli, sic non sunt divinitates duæ Patris et Filii. Etenim nos aliam et aliam habemus hypostasim, sed non aliam et aliam humanitatem. *S. Maxim. martyr, Dialog. I. de Trinit.*—*Id. Greg. Nyss, lib. De comunib. notionib.; ibid, Joan Damasc., de Fide orthd., lib. III, cap. VIII.*

Ahora bien, no hay mas que dos personas divinas que proceden; y en Dios no hay mas que tres personas. Mas el Padre, como primera no procede de ninguna otra; luego solamente son dos las que proceden.

Además, no hay en Dios más que dos facultades que obran interiormente: *ad intra ó immanenter*, como se dice en Teología. Estas dos facultades son el entendimiento y la volunad; facultades que obran necesariamente; porque Dios no puede dejar de conocerse á Si mismo y amarse. Estas facultades están obrando siempre, porque Dios es la accion infinita (1).

Establecidos estos dogmas, la enseñanza católica añade que el Espírstu Santo procede del Padre y del Hijo, es decir, que sale del uno y del otro, no por vía de generacion, sino por *espiracion*. Oigamos á Bossuet acerca de estas divinas palabras. "Espíritu Santo, dice el obispo de Meaux, que sale del Padre y del Hijo, es de la misma sustancia que uno y otro, es un tercero consustancial, y con ellos un mismo y único Dios. Más ¿por qué él no es Hijo, puesto que es por su origen, de la misma naturaleza? Dios no lo ha revelado; tan solo ha dicho que el Hijo era único (2); porque es perfecto, y todo lo que es perfecto es único. Así, el Hijo de Dios, Hijo perfecto de un Padre perfecto, debe ser único; tanto que si pudiera haber dos Hijos, la generacion del Hijo seria imperfecta. Luego todo lo que venga des-

1. Productio immanens, cum res producta intra principium suum habitat. In Deo non sunt plures, quam duæ facultates immanenter operantes, intellectus nempe et voluntas. Eæ facultates necessario agunt. Neque enim Deus continere se potest ab intelligenda et amanda essentia sua. Semper agunt, cum non possit Deus ab eo abstinere. *Vitas de Trinit., quaest. v. art. 1, et 2, assert. 3.*

2. *Joan., I, 1-18.*

pues ya no será Hijo, y, aunque de la misma naturaleza, no vendrá por jeneracion (1)."

¿Cuál será, pues, esta produccion final de Dios? Es una procesion sin nombre particular. El Padre, eternamente inteligente, se conoce á Sí mismo eternamente, y, al conocerse así produce eternamente su Verbo ó su Hijo, igual á El, eterno como El. El Padre y el Hijo, siendo eternos, no pueden estar sin conocerse eternamente, ni conocerse sin amarse con un amor igual á ellos, infinito y eterno como ellos. Este amor recíproco y consustancial, es el Espíritu Santo. Procede este, pues, del Padre y del Hijo.

"Así, continúa Bossuet, se explica la razon mística y el orden profundo de la Trinidad. Si el Hijo y el Espíritu Santo procediesen igualmente del Padre, sin relacion alguna entre sí, lo mismo se podría decir: *El Padre, el Espíritu Santo y el Hijo*, que: *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*. Pero Jesucristo no habla así. El orden de las personas es inalterable; porque si se nombra al Hijo despues del Padre, por proceder de El, el Espíritu Santo procede del Hijo, toda vez que se nombra despues de El; y es Espíritu del Hijo, como el Hijo es Hijo del Padre. Este orden no puede ser trastornado. En este orden se nos ha bautizado; y el Espíritu Santo no puede ser nombrado el segundo, como el Hijo no puede ser nombrado el primero.

"Adoremos este orden de las tres divinas personas y las mútuas relaciones que se encuentran entre ellas, y que constituyen su igualdad, así como su distincion y su origen. El Padre se comprende á Sí mismo, se habla á Sí mismo y engendra á su Hijo que es su palabra. Ama esta palabra que ha producido de su seno y en el conserva. Y á esta palabra que es al mismo tiempo su concepto, su pensamiento

1. *Elév. sur. les myst.*, II serm., *Elév.* 5.

su imágen intelectual, eternamente subsistente, y de aquí su Hijo único, la ama tambien como su Hijo perfecto ama á un Padre perfecto. ¿Pero qué es este su amor, sino es la tercera persona, el Dios de amor, el Don comun y recíproco del padre y del Hijo, su lazo, su nudo, su mútua union, en que se termina la fecundidad, como las operaciones de la Trinidad?

"Porque todo está cumplido, todo queda perfecto, cuando Dios está representado con infinita perfeccion en el Hijo y es infinitamente amado en el Espíritu Santo, haciéndose del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, una nnidad simplicísima y perfectísima. Todo vuelve así con un orden invariable al principio, de donde todo viene radical y primitivamente, que es al Padre, la unidad fecunda que se multiplica en dualidad, para terminarse en trinidad. De tal manera, que todo es uno, y todo vuelve á un solo y mismo principio.

"Esta es la doctrina de los santos; esta es la tradicion constante de la Iglesia católica. Esta es la materia de nuestra fe: nosotros la creemos. Este es el objeto de nuestro amor; porque amar á Dios, es amar en unidad al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, amar su igualdad y su orden; amar sin confundir de modo alguno sus operaciones, sus comunicaciones eternas, sus mútuas relaciones y todo aquello que lo hace uno haciéndolo tres: porque el Padre, que es uno y principio inmutable de unidad, se extiende, se comunica sin dividirse. Y esta unidad se nos ha dado como modelo de la nuestra: "¡Oh Padre, que sean todos una cosa en nosotros, así como tú en mí y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros (1).!"

Tres personas en un solo Dios, iguales entre sí, pero dis-

1. *Médit. sur l'évangile.*—*Joan.*, XVII, 21.

tintas por sus relaciones de origen; el Padre que no procede de nadie; el Hijo que procede del Padre, por vía de entendimiento, como la palabra procede del pensamiento; el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, por vía de voluntad ó de amor mútuo; tal es en su mas sencilla expresion el dogma católico acerca del primero y más profundo de nuestros misterios.

La Iglesia rendida sucesivamente en Nicea y en Constantinopla, para defender su fe contra los novadores, habia añadido algunas explicaciones al Símbolo de los apóstoles. A excepcion de los herejes, quienes por estas explicaciones no podian ya engañar á los fieles, el Oriente y el Occidente habian aplaudido esta sábia conducta. Era para todos evidente, que la Iglesia en nada habia cambiado ni innovado la doctrina; no habia hecho sino usar del derecho de conservacion y legítima defensa. Lo que hizo entónces, lo habia hecho siempre, y siempre lo hará cuando sus dogmas sean atacados. Tal es no solamente en derecho, sino su deber; porque tal es la órden formal de su divino fundador.

La doctrina de la Iglesia no es suya: *Mea doctrina non est mea*. No es propietaria de su doctrina, sino depositaria; pues le ha sido dicho: "Conservad lo que se os ha confiado y no ha sido inventado por vosotros: lo que habeis recibido y no imaginado. No es cosa de ingenio, sino de doctrina; no una usurpacion de la razon privada, sino una tradicion pública. Ha venido á vosotros, no viene de vosotros: como no sois sus autores, vuestro deber, tocante á ella, se reduce á ser guardianes.

"Así, como guardiana prudente y cuidadosa de los dogmas que le han sido confiados en depósito, la iglesia no cambia en ellos nada, ni quita nada, ni añade nada. Lo que es necesario, no lo cercena nunca; lo que es supérfluo, no lo

admite jamás. No malversa sus bienes, no toma los ajenos. Llena de respeto á la antigüedad, conserva fielmente lo que le viene de ella. Si encuentra algunas cosas que no recibieron primitivamente ni su forma, ni su complemento, pone todo su cuidado en elucidarlas y darles brillo. ¿Son verdades ya confirmadas y definidas? Las conserva. Fijar por escrito lo que recibió por tradicion de los antepasados; encerrar muchas cosas en pocas palabras; á veces tambien adoptar una palabra nueva, no para dar á la fé un sentido nuevo, sino para expresar más claramente una verdad; hé ahí lo que la Iglesia católica, obligada por las novedades de los herejes, ha hecho con los decretos de los concilios: siempre eso y nada más (1).

Hasta la consumacion de los siglos cumplirá este encargo con fidelidad incorruptible: y cuando llegue el último de los dias, devolverá á Dios sobre la tumba de las cosas humanas, el depósito de todas las verdades que recibió en el Cenáculo y cuyas bases se remontan hasta la cuna del linaje humano." (2)

1. Quod tibi creditum, non quod á te inventum; quod accepisti, non quod excogitasti; rem non ingenii, sed doctrinæ; non usurpationis privatæ, sed publicæ traditionis; rem ad te perductam non á te prolatam; in qua auctor non debes esse, sed custos... Christi vero Ecclesia, sedula et cauta depositorum apud se dogmatum custos, nihil in his umquam permutat; nihil minuit, nihil addit; non amputat necessaria, non apponit superflua; non amittit sua, non usurpat aliena... hoc, inquam, semper, nec quicquam, præterea, hæreticorum novitatibus excitata, conciliorum suorum decretis catholica perfecit Ecclesia, nisi ut quod prius á majoribus sola traditione suscepserat, hoc deinde posteris etiam per scripturæ chirographum consignaret, magnam rerum summam paucis litteris comprehendendo, et plerumque, propter intelligentiæ lucem, non novum fidei sensum, novæ appellationis proprietate signando. *Vincent. Lirin., Commonit. cir. med.*

2. Megr. Gerbet, *Iustr. sur diverses erreurs du temps présent* 1860.